

EL TIEMPO.

PERIÓDICO DE LA TARDE.



Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutiérrez, y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
 Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona en casa de Piferrer; Bilbao, Jauregui; Burgos, Villanueva; Cádiz, Hortal y compañía; Ciudad Real, en la imprenta del Boletín oficial; Coruña, Galvete; Lugo, Pajol; Pamplona, Longás; Santander, Riesgo; Salamanca, Reyes; Sevilla, Hidalgo y compañía; Santiago, en casa de la viuda de Campanel; Valencia, Mallen y Berard; Valladolid, Rodríguez; Zaragoza, don Angel Polo.

Política interior.

La experiencia de muchos siglos y la teoría de todos los gobiernos ha demostrado de un modo indudable la necesidad de que los agentes del poder merezcan la confianza pública; los graves males que de olvidar este principio han sobrevenido, las conmociones populares que se han ocasionado, y los riesgos, peligros y hasta reacciones que ha traído consigo, consignadas están en la historia de todos los tiempos y de todas las naciones.

En los gobiernos monárquicos colocados los ministros en una posición que anuda, por decirlo así, los intereses de los pueblos con los de los reyes, y viceversa, que son el principal y acaso único órgano por donde aquellos pueden elevar sus clamores hasta el solio, y estos comunicar el alivio que juzguen oportuno para sus males, es muy peligroso que por interés, opinión, orgullo, por equivocación, ignorancia y hasta buena fé, prevengan al soberano ó le oculten las necesidades públicas ó le aminoren los peligros ó le exageren por el contrario y pinten como impertinentes, sino es como audaces, las justas peticiones de sus súbditos, poniéndole de mala fé ó haciéndole creer que el pueblo es insubordinado, que todo lo apetece, que nada le contenta, y que es inútil y hasta perjudicial otorgarle mejoras ni concesiones: árbitros los ministros de todos los medios de hacer el bien pueden por lo mismo convertirlos en instrumentos de mal si concurre en ellos por acaso alguna de las antedichas circunstancias. Sin tener necesidad de dar cuenta de sus acciones sin responsabilidad de ninguna clase, y por consiguiente sin temor de ser reconvenidos ó demandados caso de faltar á la ley, se fia á la prevision, idoneidad y conciencia de cuatro ó seis hombres la suerte tal vez de una nación entera: el poder que ejercen es tan extenso y absoluto que ni aun quejarse se puede sin nota de locura, así es que pocos ejemplares habrá de que un vasallo se haya quejado de un ministro; á pesar de los muchos que hay de injusticias cometidas por un ministro con los vasallos.

Otras veces acontece que intérpretes poco fieles de los mas buenos deseos de un monarca, le han hecho aparecer como un tirano, le han hecho perder el amor de sus pueblos y á veces han comprometido hasta su vida y su corona. Si el ministro Polignac le hubiese dicho á Carlos X la situación de la Francia como realmente era, sus deseos y necesidades, con aquel lenguaje noble, franco y decidido con que debe hacerlo todo buen ministro, sin desfigurar los hechos, sin disminuir los riesgos, ni exagerar las fuerzas y recursos con que no se contaba, ó se hubiese retirado del ministerio, París se

hubiera ahorrado muchas víctimas y las lises de Farinondo no hubieran sido violentamente arrancadas de los blasones de Francia. Si al finado Fernando no le hubiesen fascinado inicuos ministros pintándole con venenosos colores el partido liberal que hoy sostiene con tanta gloria la causa de su hija, y haciéndole creer que eran leales los que la nación entera calificaba de traidores, no hubieran acerbado los últimos instantes de su vida, ni intentado arrebatarle la corona sin respetar su moribundo estado, comprometiendo la tranquilidad de España y el cetro de su inocente Reina.

Si entonces se hubiesen escuchado los fundados clamores del pueblo, si se hubiese separado á aquel ministerio que había perdido la popularidad, si se hubiese sustituido con otro en quien hubiésemos tenido confianza, no experimentaríamos los males que tan gravemente nos aquejan y que por desgracia no sabemos hasta dónde podrán llegar. Si posteriormente se hubiese atendido antes la opinión pública, si el ministerio contra quien se pronunciaba la nación entera, se hubiese sustituido con otro en los primeros momentos, ¡cuántos daños no se hubieran evitado! Los facciosos atacados un mes antes de lo que se hizo, sin darles lugar á que se reuniesen y organizaran, como lo hicieron á su placer en el espacio de muchos días sin inquietud ninguna, tal vez á estas horas no existirían. Si á los emigrados que permitió venir la amnistía, sobre no darles sino un auxilio mas mezquino aun que el que debían á la humanidad de una potencia extraña, no se les hubiese echado de la corte con toda clase de apremios á puntos determinados, si no se hubiese dado lugar con el recelo y desconfianza de tales medidas á entibiar el espíritu público, nuestra situación no sería hoy día tan difícil. Estas consecuencias de sostener un ministerio impopular, son hechos que estamos tocando por desgracia, y como los males se aumentan cada día, el peligro crece del mismo modo y la homicida cuchilla del usurpador á todos nos amaga sin que basten ya á salvarnos intenciones sino hechos, y hechos muy terminantes y positivos, creemos de nuestro deber decir la verdad, seguros de que a nadie ofendemos, y si fuese tal nuestra desgracia que nos acarreasemos la cólera de alguno recordando hechos, que si bien puede prohibirse el que se digan, no puede sin embargo evitarse que sean ciertos, la sufriremos con resignación á trueque de no faltar al deber que nos hemos impuesto para con el público.

Leemos con gusto en el Boletín de comercio de ayer que sus redactores con su acostumbrado talento y con la extensión que permite el tamaño de su periódico, desenvuelven las ideas que no hemos cesado de manifestar diariamente de algun

tiempo á esta parte, y que, á ejemplo nuestro, indican como remedio á un estado de cosas que no puede durar sin un peligro notorio, una milicia urbana lo mas numerosa que sea posible, y la pronta convocacion de las Cortes. También declaran, como nosotros, que ha pasado el tiempo de las contemplaciones con un partido con el cual no hay transacion; y claman por medidas decisivas que al paso que sean una garantía para los buenos, aniquilen las esperanzas de nuestros enemigos. No entendemos solamente por medidas decisivas las reformas é innovaciones en las leyes y en el modo de administrar, tanto mas, cuanto sin desentendernos de su utilidad y de las buenas intenciones que las han dictado es acaso mas conveniente que las Cortes intervengan en lo mucho que todavía queda por hacer. La Reina Gobernadora, el Consejo de Gobierno y los Ministros desean ciertamente que tengamos unas Cortes verdaderas y no un simulacro. Bastante tiene que hacer el ministerio con lo gubernativo, hasta que se reuna la representacion nacional; no tenemos ni remotamente la menor intencion de criticar las últimas providencias tomadas y el nuevo arreglo que se ha publicado sobre los Consejos; pero pensamos que el Gobierno puede aguardar que las Cortes esten reunidas para proponer y discutir las demas mejoras é innovaciones. No faltan negocios peculiares al ministerio en que se ocupe: acabar con la faccion antinacional, separar de los destinos á tantos hombres sospechosos cuando menos, y lo que acaso es lo mas importante, atender á nuestras recientes relaciones con Portugal. Esta última cuestion es trascendental, y la nacion aguarda con impaciencia no solo su resultado, que es vital para nosotros, sino que con la reserva que exigen tales negocios se la haga conocer el estado de esta cuestion.

Noticias extranjeras.

BELGICA.

Arlon 6 de marzo.—El general L'Oliver despues de haber establecido de nuevo los acantonamientos de las tropas acaba de dar órdenes, segun las instrucciones del ministerio de la guerra, para que nuestras patrullas rechacen con la fuerza á las de los prusianos siempre que las encuentren fuera del radio estratégico de las dos leguas, cuyo limite es el solo reconocido por el convenio de 20 de mayo de 1831. Estas órdenes deben principiar á ejecutarse desde mañana 7 del corriente. (*Eclairneur de Nanci.*)

El *Mercurio* observa al examinar lo que pasa en el pais cierta tendencia á unirse con la Alemania por miedo que se tie- ne á la Francia ó por vengarse de la frialdad de los poderes públicos de este pais en el proyecto de una union mas íntima de intereses mercantiles; por ejemplo, el camino de hierro, cuyo proyecto se principia hoy mismo á discutir en la cámara de los representantes, está trazado segun el interes de nuestras relaciones con la Alemania. (*Messenger.*)

FRANCIA.

Paris 17 de marzo.—La comision nombrada para el examen del proyecto de ley sobre las aduanas ha introducido algunas modificaciones importantes en las cláusulas primitivas del proyecto. Estos cambios versan particularmente sobre los azúcares, aceites, hieiros y algodones hilados. El arancel de los derechos de entrada que deben pagar los algodones hilados se disminuye considerablemente. (*Messenger.*)

—Un prusiano agregado á la diplomacia, y que se halla el Paris hace algunas semanas, asegura que aunque los periódicos alemanes publiquen la salida de M. Ancillon para el Austria puede asegurarse que no dejará á Berlin y que no asistirá al congreso hasta que se halle instruido del éxito que consiga el gobierno francés en sus proposiciones y medidas sobre las aso-

ciaciones y llega á afirmar que no se tomarán en Viena determinaciones capitales hasta que se hayan verificado nuestras elecciones y se halle formada la nueva cámara. (*Conciliador.*)

ESPAÑA.

MADRID 31 DE MARZO.

1.ª orden.

Siendo la rapidez en los movimientos de las tropas el medio mas eficaz de multiplicar su fuerza, no puede menos de contribuir á este objeto importantísimo el auxilio de los carros, en los casos y paises en que sea posible y conveniente el valerse de ellos, pues así se concilia la celeridad de la marcha con el descanso de la tropa, y la ventaja inapreciable en ocasiones de llegar al enemigo en el estado de emprender sin fatiga maniobras militares de combate. En esta atencion, y deseando S. M. la Reina Gobernadora contribuir de una parte al alivio del benemérito ejército que sostiene la causa de su augusta Hija, y de otra sacar de las fuerzas de que puede disponerse todo el partido posible, se ha servido resolver que para uniformar este servicio, abonándose debidamente los gastos que ocasione, se observen las reglas siguientes:

- 1.ª No se deberán hacer las marchas en carros si no son en casos urgentes, que determinarán los capitanes generales ó los gefes superiores de las tropas, bajo su responsabilidad.
- 2.ª Solo se verificará la marcha en carros en los paises donde estos abunden y el estado de los caminos lo permita.
- 3.ª En el pasaporte de la autoridad se ha de fijar precisamente el número de carros necesarios.
- 4.ª Los carros se calcularán por el número de hombres que pueda ir en cada uno de ellos sin fatigar el ganado, atendiendo á la naturaleza del carruage, el número de caballerías y la índole del camino.
- 5.ª Los oficiales, sargentos y cabos se distribuirán de modo que en cada carro vaya al menos uno de estos.
- 6.ª El movimiento de cada carro estará subordinado al de la columna, que seguirá el orden prefijado por su gefe.
- 7.ª Los carreteros llevarán en un papel el número que corresponda á su carro y el de los hombres que hayan de ir en él.
- 8.ª Para tomar y dejar los carros se colocarán estos á un lado del camino, uno detras de otro; y desfilando la tropa paralelamente á ellos, los tomarán á un mismo tiempo, segun el número señalado á cada uno, á un toque de caja determinado.
- 9.ª Muy rara vez marchará la tropa en carros, aun en casos urgentes: por lo comun se proporcionarán los necesarios para la mitad de la fuerza, que alternará sin subir ni bajar individualmente, sino urnando á la vez cuando el gefe lo mande, para lo cual se hará alto. Se tendrá mucho cuidado con las armas, particularmente si estuviesen cargadas, y de todos modos se evitará que el descuido en su colocacion las maltrate, de lo que responderá el cabo ó sargento encargado de cada carro.
- 10.ª Todas las reglas vigentes respecto á bagages son aplicables á los carros, y no se les hará seguir mas allá de una jornada de tropa segun esté establecido en el pais; pero cuando por cualquiera causa la justicia de un pueblo no releve á algunos de los que vengán del anterior, precediendo el competente aviso, y hayan de continuar para que no se atrase el servicio, tendrán paga doble, esto es, la que que recibirian por el cuerpo ó cuerpos que marchen, mas otra, que abonará la justicia que no tuvo pronto el competente relevo.
- 11.ª El pago de los carros, lo verificarán los cuerpos, segun los precios señalados en las reales órdenes vigentes: lo reclamarán en virtud de copias de la orden y pasaporte, y les será abonado en la revista inmediata. Los gefes responderán de que la tropa guarde la mas severa disciplina, y de que los bagageros sean tratados del modo que S. M. prescribe en sus reales órdenes.
- 12.ª Para sacar de esta marcha acelerada toda la utilidad conveniente, cuidará el que disponga de adelantar por propio ó posta orden á los puntos en que haya de hacerse el relevo, para que con toda la anticipacion posible pueda verificarse la reunion de los carros, y que la columna no se detenga mas del tiempo preciso para pasar de unos á otros.
- 13.ª En estas marchas aceleradas convendria muchas veces adelantar tambien en carros los rancheros, para que á la llegada de las tropas esté el rancho pronto, y no sea preciso detenerse mas tiempo que

el necesario para comerlo. Cuando la marcha haya de ser de mas de dos dias, se adelantará el aviso oportuno para encontrar el pan de la data inmediata en el punto que corresponde, ó se llevará una de reserva, ó galleta en uno de los carros.

14. Por este medio en pais llano podrá un pequeño cuerpo de infantería hacer muchas leguas en corto tiempo. Lo que de real orden digo á V. E. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. = Aranjuez 26 de marzo de 1834. — Zarco.

AYAMONTE 23 de marzo. = Por un ayudante del general de operaciones de las tropas de donña María II en el Algarbe, baron de Sá, se saben los siguientes movimientos de la division al mando del espresado general.

El 12 del presente fueron atacados los miguelistas dejando muertos sobre 150 hombres, dispersándose muchos y quedando reducida su fuerza á un total de 600 guerrilleros; seguidamente pasaron las tropas de la Reina á Villanueva en donde dejaron guarnicion y acto continuo ocupó el general á Metorla sin resistencia, abandonándola cobardemente los miguelistas.

El 20 se puso en movimiento para operar sobre Alentejo: el comandante de la escuadrilla en la costa de Algarve José de Torres pasa á ocupar á Alcoutin encargado interinamente de aquel gobierno y el de Castromarin, José Arango tiene orden de reforzar á Metorla con un batallon.

SEVILLA 25 de marzo. Ayer se han presentado por primera vez al Excmo. Sr. capitan general don Luis Balanzat, la oficialidad del primer batallon de la milicia urbana de esta ciudad con su comandante á la cabeza el señor marques de la Montilla. Este primer acto público de los beneméritos defensores del trono de ISABEL II y de los fueros patrios que forman su indestructible sosten, ha producido un júbilo inesplicable en los amantes de aquellos dos caros objetos. La actitud marcial y patriótico continente que les presta el bello uniforme que los distingue, y las garantías que ofrecen al orden público las cualidades de cuantos ha visto Sevilla hasta ahora decorados con él, han reanimado la confianza de todos sus leales hijos y llenado la expectativa de sus autoridades. La del Excmo. señor capitan general, cuyos acendrados sentimientos de fidelidad y amor patrio son demostraciones que escusan todo encarecimiento, ha tenido ocasion de congratularse con estos nuevos apreciables subordinados. Con la noble ingenuidad que le es característica, al paso que agena del afectado estudio que suele dictar los razonamientos de fórmula, les hizo poco mas ó menos la manifestacion siguiente.

"He tenido pruebas en los pocos dias de mi mando, de las disposiciones pacíficas de los vecinos de esta ciudad y de su ardiente patriotismo y amor á la causa de nuestra Reina; pero ahora con la instalacion de esta milicia y el conocimiento de las señaladas circunstancias de cada uno de los gefes y oficiales de este cuerpo, notables sin duda alguna y sin exageracion, he llegado á la evidencia de que no será turbado el orden público, ni necesaria otra fuerza para sostenerlo, si las circunstancias exigiesen que á las tropas del ejército les llamasen otras atenciones."

El señor comandante contestó á S. E. en los términos mas espresivos asegurándole del buen espíritu de todos los individuos de su cuerpo y del modo firme y decidido con que debería contar con sus servicios, y con el firme propósito que les animaba de corresponder satisfactoriamente al noble objeto de su institucion, llenando las benéficas miras de la augusta Gobernadora del reino al decretarla, así como la expectativa de todos los buenos españoles, que con tan notable eficacia han mostrado el anhelo de verla planteada.

Nosotros tenemos una especial satisfaccion en anunciar á nuestros lectores este primer paso ostensible del distinguido cuerpo de milicianos urbanos de Sevilla, así como la reproduciremos noticiando todos los que le subsigan hasta su completa instruccion, armamento y disciplina militar, en cuyo es-

tado esperamos verlo dentro de pocos dias según el celo que indistintamente muestran los gefes, oficiales e individuos alistados.

—Podemos asegurar al público que ya estan formadas y dispuestas las compañías de declamacion y filarmónica que han de servir el teatro de este capital en el año cómico que principia y en el que alternarán las funciones de uno y otro género. Nos constan los deseos que animan á todos los individuos componentes de corresponder á la justa expectativa de un público que ha rectificado su gusto en ambos espectáculos, desempeñados en algunas épocas de los últimos tiempos por profesores dignos de grata memoria. Nosotros celebraremos que se realicen tan laudables anhelos, y que el nuevo teatro, de que haremos mencion mas circunstanciada en otro número, se entrene con el buen éxito que corresponde á las mejoras teatrales, consiguientes á la era de regeneración que favorece en España á todas las bellas artes.

GRANADA 26 de marzo. = Cesaron las enfermedades que han reinado, y vuelve á renacer en sus habitantes la alegría que huyó despavorida cediendo el lugar á las lágrimas de los infelices menstruales. Ya hemos indicado otras veces que Granada ha tenido en esta época la dulce satisfaccion de ver á las almas benéficas disputarse la gloria de neutralizar en lo posible las funestas consecuencias de una epidemia real ó aparente. Desde la primera autoridad hasta el último propietario, han luchado con el mal para arrancarle millares de víctimas: y los curas párrocos ejerciendo la mas noble de sus funciones, han corrido de albergue en albergue prodigando incesantemente los consuelos de la religion y los auxilios de la caridad. Todos sin duda alguna han merecido el justo título de *padres de los pobres*; pero (sin que esto disminuya el mérito de los demás) la gratitud nos obliga á hacer especial mencion de don Juan de Dios Ruiz, cura párroco de san Gil, de cuyos afanes, solícitud, prudencia y generosidad hemos sido testigos. Sus feligreses bendicen con entusiasmo la providencia que los fió á su celo; y nosotros sentimos un verdadero placer al consagrar estas cortas líneas á sus eminentes virtudes.

Segun avisa á esta junta superior de sanidad el presidente de la provincial de Málaga, quedan en libre comunicacion y comercio desde el 27 del corriente las procedencias de la ciudad de Marbella y villa de Ojen mediante haber desaparecido totalmente las enfermedades sospechosas que reinaban en ellas.

Teatro del Príncipe.

Primera representacion de Un novio para la niña ó la casa de huéspedes. Noche del 30 de marzo.

Bien quisieramos al hablar de esta pieza hacerlo de tal modo que sin faltar á lo prometido al público, esto es, á dar nuestra opinion con franqueza y sin ninguna dependencia, no tocásemos tan poco en el extremo de ser demasiado exigentes ni ofendiésemos al autor que, aunque incógnito hasta ahora, respetamos debidamente.

El argumento de la pieza es el que sigue: Una señora viuda y de pocos medios, determina para ayudar á su subsistencia y la de una hija que vive en su compañía, poner casa de huéspedes, llevando al mismo tiempo el objeto de ver si halla un novio para la niña. Tiene esta señora un hijo que viaja hace muchos años por la America y de quien nada sabe mas de tres años hace. Instalada con su casa de posada, viven en compañía de ella como huéspedes, un viejo muy rico que cree, como todos los de su calaña, que al dinero nada le resiste; un joven elegante, frívolo, afeminado, orgulloso y pe-lardista, y otro joven abogado, estudioso, prudente, reservado e instruido. Todos tres aman á Conchita que es la niña de que hablabamos, aunque cada cual con diferente objeto y de un diferente modo. El viejo habiéndola de sus riquezas y diciendo

mil sandeces, el elegante mudando de trages y hablando de sus abuelos y de su fe de bautismo, y el abogado, que es literato además, la ama en silencio y sin atrever á declararse abiertamente. No creemos que sea menester decir á cual prefiera Conchita; las mugeres gustan siempre de los amantes tímidos y nuestra heroína, que no era leída, sabía apreciar el mérito donde existía verdaderamente. No así su mamá, que temiendo que se pasara el tiempo á la niña, le instaba cada vez mas y mas para que eligiese marido entre el viejo ricachón y el lechuguino orgulloso; sin pensar nunca en que conviniese á su hija el que convenia verdaderamente, tanto por ser el que ella amaba, cuanto porque sus prendas morales eran mil veces mas apreciables.

En este estado de cosas un nuevo huesped se presenta en ocasion que las señoras han ido á visitar á una enferma amiga suya; el viejo que la echa de padre maestro lo recibe, y mi hombre, sin otras ceremonias, se apodera de su habitacion y duerme como uno que viene corriendo la posta desde Cádiz hasta Madrid. Cuando se levanta, sabemos que en Andalucía recibió algunos favores de los parientes del amante predilecto de Conchita, razon que lo obliga á ofrecerle una sincera amistad, en seguida se presentan madre é hija, á quien él abraza apellidándoles madre y hermana; sabemos que él es en efecto el hermano de América que vuelve á España muy rico, y aunque esto es en el segundo acto, sabemos ya poco mas ó poco menos en lo que ha de parar la comedia.

El hermano de Conchita es un buen sugeto, se pone de parte de la hermana y aunque un poco obcecada la madre se tiene que convencer en fuerza de los hechos, de que los novios que queria destinar á su hija no la merecen, y conviene ultimamente gustosísima en que se case con Manuel que es el abogado y literato pobre á quien Concha amaba.

No podemos negar que hay gracia en el diálogo de esta comedia y facilidad y soltura en la versificación; pero el lenguaje decae y desciende algunas veces demasiado como cuando habla de los mejunges, la zarzaparrilla y algunas otras cosas. Hay escenas lánguidas y triviales, entre estas se puede contar la primera del acto segundo cuando el ama de la casa llama y vuelve á llamar tantas veces á la criada; esto no hizo gracia porque está muy repetido en piezas de esta especie. Ni viendo una vez solamente la comedia sin haberla leído, ni la premura con que redactamos este artículo, ni los límites, en fin, de este periódico, permiten que citemos algunos otros defectos que no son ni pueden ser indiferentes.

Una de las cosas que segun nuestra opinion han sido causa de que la pieza no produzca un brillante efecto, ha sido que ni el argumento ni los caracteres presentan gran novedad. La *Marcela*, *Un Tercero en discordia*, y alguna otra comedia que se ha hecho en el teatro del Príncipe, tienen argumentos parecidos en cierto modo al de la pieza de que hablamos, y este escollo debió sin duda evitarlo el autor.

Nosotros daríamos menos valor á nuestro modo de ver, si el éxito no nos confirmase en nuestra opinion. Cuatro aplausos al caer el telón y cierta frialdad en los ánimos, es el efecto que en general ha producido, debido este quizas mas á la poca novedad del desenlace, que al mérito de la pieza, pues ya hemos dicho y repetimos que sus versos son fáciles y sonoros, que hay gracia en el diálogo, regularidad en la accion y muchas otras cosas que descubren una pluma maestra al traves de los defectos que llevamos indicados.

Los actores han desempeñado bien sus papeles, en particular el señor Latorre que con su naturalidad y destreza acortumbrada, nada nos ha dejado que desear en su papel de hermano de Conchita. A ésta la habríamos querido un poco mas animada en alguna que otra escena; pero es exigir demasiado y los actores no siempre han de tener ganas de trabajar.

Sentimos que la comedia no haya producido todo el efecto que la nueva empresa se prometia; pero en cambio de esto

sabemos que se preparan otras novedades dramáticas que merecerán indudablemente la aprobacion general.

Teatro [de la Cruz.

Funcion de anoche.

La vehemencia de las primeras impresiones que hace el amor en el corazón de un joven, y la facilidad no menos admirable con que se suceden unas á otras es el objeto de la piececita de Scribe que con el título de *Siempre* se nos dió anoche en este teatro. Una madre discreta, sagaz y prudente sabe aprovecharse de esta misma tan natural veleidad, para dirigir hácia sus miras las aficiones de su hijo, logrando que éste se canse de una pupila de su misma madre, cuya artificiosa coqueteria habia seducido y deslumbrado al fogoso amante persuadiéndole á él mismo de que seria eterna su passion. Pero dos meses de encierro en una quinta llegan á fastidiar al enamorado cadete, y conociéndolo la astuta madre, le presenta envuelta en el velo del misterio, que tanto seduce á la juventud, aquella misma con quien deseaba casarle, lo cual, unido á otros incidentes, le hace lograr su objeto.

Los caracteres en esta pieza estan fielmente copiados de la naturaleza, y tal vez podria parecer un defecto el presentar tantas figuras bien acabadas en un mismo cuadro, pues no hay que pedir mas tratándose de una madre virtuosa, discreta y prudente, de un joven impetuoso y enamorado, honrado y dócil, de una pupila orgullosa, ambiciosa, coqueta y disimulada, y de un criado viejo, mentecato, impertinente y cuentista. Estos cuatro únicos personajes sostienen la accion, que por sí escita poco interés y se hace algo pesada. Hay, como es de cajón, defectos notables; entre ellos el intervalo de dos meses que pasan de un acto á otro, en lo cual se procuró la verosimilitud cuanto fue posible, haciendo tan duradero el intermedio, que hubo quien al empezar el acto segundo creyó notar que los interlocutores habian envejecido.

El desempeño por parte de los actores fue completísimo, singularmente la señora Antera Baus cuya gesticulacion propia y espresiva tuvimos lugar de admirar en varias escenas, y la señora Díez que llenó su papel representando al vivo una colegiala sencilla é inocente.

En la traduccion se echa de ver una pluma ejercitada y maestra, el lenguaje nos pareció suelto, armonioso y puro, sin que viniese á herir nuestros oidos ningun disonante galicismo.

En cuanto al servicio de la escena no hubo nada que pedir, pues hasta un violin que el enamorado joven comenzó á tocar para llamar la atencion de su bella desconocida, era tan bueno y tan inteligente que prolongó sus armoniosos ecos mas de un minuto despues de haberle soltado su dueño de la mano.

La segunda piececita del mismo autor, y cuyo título es *Carolina* no merece que nos detengamos á analizarla. Su argumento es trivial, escaso de interes y desnudo de afectos. Hay un fatuo elegante que estamos hartos de ver, y una criada novelesca que nunca hemos visto, á lo menos en España, demasiado simple para tan leída, y demasiado lectora para tan simple.

Concluyó la funcion con un malhadado sainete, en que ciertas coplas del antiguo *firuli* cantadas por un viejo y acompañadas de saltos y gestos tan grotescos como impropios, arrancaron vivos aplausos de una parte ilustrada del ilustrado público.

Tenemos entendido que por consecuencia de las prisiones que anunciamos ayer en nuestro periódico y en virtud de lo que arrojan los papeles sorprendidos, se han arrestado nuevamente diferentes personas, algunas de elevada categoria, segun se dice. El temor de aventurar cosa alguna en asunto tan delicado, no nos permite estendernos mas hasta estar mejor informados; pero haremos cuanto esté de nuestra parte para satisfacer la justa curiosidad de nuestros lectores.